

Leromín

• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 91

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





La mamá no quedó muy convencida con esta explicación, y cuando el niño estuvo mejor, se propuso averiguar lo cierto. «Hijo mío—le dijo—, ¿cómo te has dado ese golpe? Cuéntamelo sin mentir, piénsalo bien para no equivocarte. ¿Cómo fué? ¿Cómo te heriste?» «Con una piedra; es muy cierto.» «Bien, lo creo; pero es preciso saber si tú llegaste a la piedra que estaba en

tierra, o si a ti llegó la piedra que iba por el aire; me temo que ha sido esto último; en los colegios no faltan los niños penden- ciosos, y tú habrás reñido con alguno.» El niño no contestó. «Veo con disgusto que no me equivoco; que, a pesar de mis re- comendaciones y advertencias, tú no has hecho caso, sabiendo que me daría un gran sentimiento; veo claro que no quieres a tu

mamá, y ella, por lo tanto, tendrá que de- jar de quererte, y sus caricias serán todas para Anita, que no miente, ni se pelea, ni hace cosas feas.» «No, mamá mía; quíe- rreme a mí también, que yo todo te lo con- taré; todo lo que ha pasado. Mira, An- drés rió con dos niños y les hizo mucho daño.» «¿Tú eres uno de ellos?» «No; yo fui a ponerme a su lado, porque estaba



solo y me tiraron una piedra, diciendo que era una almendra para el discípulo de An- drés. El, entonces, se echó sobre ellos y los mordió, golpeó y les hizo mucha san- gre. Con los dos pudo y les venció, dicién- do que a él no se le llama...» «No se le llama ¿qué?» «Una cosa muy fea que no quiero decir. Fué por ue a uno de ellos le había quitado Andrés, sin que lo notara,

un relojito de plata que su papá le había re- galado porque salió sobresaliente en los exámenes.» «Entonces debió de llamarle a- drón. ¿Fué eso lo que le dijo?» «Sí, mamá.» «¿Y era cierto? ¿Se lo había quitado?» «Sí que era verdad; pero como no se le pudo encontrar, él lo negó.» «¿Pues dónde pudo ocultarlo tan bien? Tú lo sabrás.» «Muy liado en su pañuelo, me lo había metido

en el bolsillo de mi blusa, diciéndome que era una cosa secreta, que me guarde de mi- rarla, porque si la veía sin permiso suyo, tendría que acordarme de él; pero cuando me estaban curando, estaba quieto y ca- llado, y oí: tic, tac, tic, tac... En seguida pasó Andrés junto a mí, metió la mano, sin que yo lo sintiera, en mi bolsillo, y se lo llevó.» La buena señora quedó pensati-



va. «¿En qué estás pensando, mamita? ¿Crees que miento? ¿No me vas a querer?» «Te querré si eres bueno y obediente.» Pa- saron algunos días antes que Luis estu- viera completamente curado de su herida. Se acercaban las vacaciones; acabadas és- tas, el niño no volvió a su antiguo colegio,

ingresó como interno en otro mucho mejor; así lo habían resuelto sus celosos padres, para apartarle de aquel amigo peligroso que empezaba su vida por la senda de los vicios y que, a juicio de ellos, podrían aumentarse en vez de corregirse. Trans- currieron cuatro años; Luisito tenía bue-

nos amigos y excelentes profesores; es- timulado por el ejemplo de sus compañe- ros, se había hecho aplicado, y era de los más adelantados; parecía un pequeño hom- brecito. Un día, que iba de paseo con los compañeros, sintió que le tocaban en el

(Continuará.)

NO QUISO DON AGAPITO QUE LE SIGUIERA EL PÉRRITO



El perrito de don Agapito es travieso e inteligente; parece un golfillo entre los ca- nes. Por eso don Agapito, que va a hacer una visita de cumplido, le prohíbe que le

acompañe. Pero el can golfillo, apenas se pone el coche en movimiento, ideó la treta de los golfos cuando quieren viajar sin bi- llete, y se subió en el estribo de la trasera

del coche. ¿Cómo se reía luego de la sor- presa de su amo!

Verdaderamente, el perrito era de abrigo.



ES MAL HIJO EL QUE INSULTA O CONSIENTE QUE INSULTEN A SU PADRE. DIOS ES PADRE DE TODOS LOS HOMBRES

El qué blasfema de Dios da pruebas, además de grosera educación, de ser un ignorante o un ingrato. ¿Cómo es posible que sabiendo quién es Dios y lo que debemos a su infinita bondad, se atreva a injuriarle? Los amigos de JEROMÍN han de aborrecer la blasfemia y trabajar por desterrarla entre sus amistades. Cuentan de un señor llamado Dupont, que, yendo de viaje, tuvo que subir al pescante al lado del mayoral. Este, según reprochable costumbre de muchos conductores de carruajes, comenzó a blasfemar satánicamente. Al punto, M. Dupont le reprendió enérgicamente. Irritado el mayoral por tal reprensión, empezó a insultar a M. Dupont, dándose por ofendido. «¿Desdichado!, dije entonces M. Dupont con voz enérgica. Vos sois el que me ofendéis. Acabáis de insultar a mi padre. ¿Cómo queréis que lo lleve con paciencia?» «¿Vuestro padre?», preguntó confuso el cochero. «Sí; Dios es mi padre y el vuestro. ¿Por qué le insultáis?» El blasfemo comprendió su falta, dió excusas, y de allí en adelante no volvió a blasfemar. Ante cualquier blasfemia todo buen cristiano debe siempre protestar.

FIGURAS DE MOVIMIENTO (DE «PUCK»)



Recórtense las figuras y péguense bien a una cartulina. Después, en la figura primera, se hace un corte desde A a B y se recorta toda la parte negra, desde C a D. Hecho esto, al negrito que baila se le sujeta por el punto 5 al punto 6; después se introduce la parte blanca del otro negrito por la ranura A-B, sujetándole por el punto 2 al punto 1. Luego se coge el manipulador y se le sujeta por el número 4 al 3 y por el 8 al 7, en la forma que indica el diseño. Para sujetar pueden emplearse alfileres o alambres, torciéndolos por los extremos con unos alicates.

UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de JEROMÍN con la bandera significa la letra C.



2.º Las posiciones de las manos indican las letras G, H e I.



3.º Sombras chinescas.



Cascarilla ★ PANCHO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeromin ★ MIKI, MICI Y MIAU ★ Repollo



—Voy a preparar un truco cinematográfico, para que vea el maestro que tengo talento.



—Ya está. Figura que un indio, piel roja, me ha cogido preso.



—Ahora figura que yo hago esfuerzos por escaparme y que vienen a socorrerme.



—Y animado por el socorro, saco mi pistola y pinto un bafazo en la nariz del «piel roja».



—Y... ¡Caracoles! Esto no entraba en mi plan! ¡Salir de este modo por la ventana!



NO PODEMOS ATRACAR, FARINA... NO HEMOS TRAIDO CUERDENTONCES... DA PARA SUJETAR LA BARCA... MERENDAR.



¡ESTE RABO QUE TENEMOS NOSOTROS, ES UNA COSA MUY PRÁCTICA!



¡ESTÁIS DANDO EL TÉ CON PASTAS!



¡OYE, MONO! ¿LO QUIERES SOLO O CON LECHE?



¡TOMA, PEQUEÑO, CEPILLAME EL SOMBRERO Y TE DARÉ LA PROPINA!



Los dos golfos que persiguen a Luisita, llamados «El Mantecas» y «El Colilla», al verla con JEROMIN en el huerto dijeron: «Vamos a reírnos de ellos.» Y «Colilla», disimuladamente vertió polvo



sita en el brazo y el ramo de flores en las narices de «Colilla», que sufrió así los efectos de los polvos. Al verse chasqueado desahogó su rabia en las narices de «Mantecas», con gran regocijo de Luisita.



vienen, miralos. Al pasar, con esta estaca los voy a dar una paliza.» Pero la estaca tenía un gancho que se enredó en los pies de «Colilla», haciéndolo medir el santo suelo. «Esto», dijo, furioso, no lo aguanto; tú te estás burlando de mí y ahora me



¡(LE VOY A ESTROPEAR LA COMBINACIÓN PARA QUE SE QUEDE SIN PROPINA!)



¡(AHORA VAS A ESTAR AHÍ DENTRO HASTA QUE SE SEPQUE MI SOMBRERO!)



de «pica pica» en las flores que cogía Luisita, mientras el «Mantecas» dejaba caer un pedrusco sobre el rastrillo que tenía JEROMIN. Pero les salió mal la partida, porque el mango del rastrillo dio a Lui-



TEREESA. Pero, como de costumbre, hicieron pronto las paces para meditar otra trastada. Se fueron a esconder detrás de un árbol. «Verás cuando regresen, dijo «Mantecas», como nos vengamos. Ya



¡(AY, QUE ME MURDE!)



¡(SOCORRO, SOCORRO! MI PERRITO!)



¡(GR-R-R)



TENEMOS CARAMELO PARA TODO EL AÑO!



¡ANDA, ESTÁ LLOVIENDO Y SE NOS VAN A DERRETIR LOS CARAMELOS!



¡OIGA, AMIGO, ¿QUIERE USTED QUE LE AYUDEMOS A LLEVAR EL ANUNCIO?



¡(GR-R-R)



¡(GR-R-R)



POY UNA PERRA LE DAREMOS UNA GRAN MERIENDA SI NO TIENE SUELTO, COJA UNA PERRA.



¡Caracoles! Esto es, sin duda, la meca de los estómagos hambrientos, como el mío.



¡Voy corriendo en busca de la perra! Y si encuentro dos, mejor. ¡dos meriendas!



¡(GR-R-R)



¡(GR-R-R)





Cuentos fantásticos

LOS DOCE MESES
(Continuación.)

«Allá arriba, en la montaña—respondió su hermana—. Hay como una alfombra azul junto a las breñas.» Prendióse María el ramo en la cintura, y ni siquiera dió las gracias a la pobre niña. A la mañana siguiente, a la perversa María se le antojó comer fresas. «Vé a buscar fresas al monte», dijo a su hermana. «¡Jesús, hermana, qué idea! ¿Hay por ventura fresas debajo de la nieve?» «Cállate, grandísima necia, y obedece. Si no vas al bosque y me traes una cesta de fresas, te moleremos a palos.» La madre tomó a Antonia por un brazo, la echó fuera de la casa y cerró la puerta con dos vueltas de la llave.» La pobre niña encaminóse al bosque de nuevo, buscando con afán la luz del día anterior. Tuvo la suerte de encontrarla, y llegó hasta donde estaba el fuego, helada y temblorosa. Los doce meses se hallaban en sus puestos, silenciosos e inmóviles. «Permítidme, buenos señores, que me caliente a vuestro fuego; estoy helado.» «¿Por qué has vuelto?—preguntó el viejo Enero—. ¿Qué es lo que buscas hoy?» «Busco fresas», respondió Antonia. «No es la estación de ellas—dijo Enero con su bronca voz—. De-

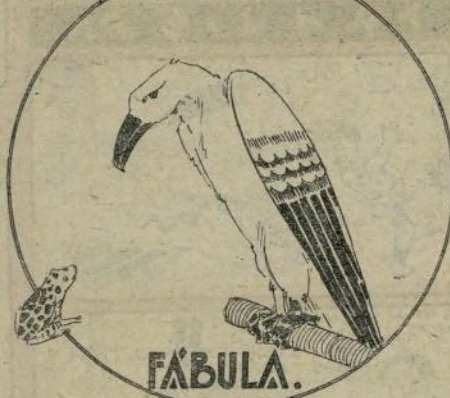


bajo de la nieve no hay fresas.» «Ya lo sé—replicó tristemente Antonia—; pero mi madre y mi hermana me molerán a palos si no se las llevó. Decidme, buenos señores, dónde podré encontrarlas.» Levantóse el viejo Enero, y acercándose a uno de los hombres de capuchón dorado, le entregó el bastón, diciéndole: «Hermano Junio, eso te corresponde a ti.» Levantóse Junio a su vez, removió el fuego con el bastón, y he aquí que la llama se eleva y la nieve se funde, y la tierra reverdece, y los árboles se cubren de hojas, y los pájaros cantan, y las flores se entreabren: es el estío que retorna. Miriadas de estrellitas blancas esmaltan el delicado césped y se convierten en fresas, que brillan dentro de sus verdes corolas, cual rubíes entre esmeraldas. «Pronto, hija mía—dijo Junio—, date prisa a coger tus fresas. Antonia se llenó el delantal, dió las gracias a los doce meses y corrió gozosa a su hogar. Imagínese la sorpresa de la madrastra y la hermana. El olor de las fresas perfumó toda la casa. «¿Dónde has encontrado estas frutillas?», preguntó María con tono desdenoso. «Allá arriba, en la montaña—respondió su

hermana—; hay tantas, que parece que la tierra está cubierta de sangre.» María y la madre se comen la fresa, y ni siquiera dan las gracias a la pobre niña. Al tercer día, la malvada hermana quiso manzanas rojas. Las mismas amenazas, las mismas injurias, las mismas violencias. Antonia corrió presurosa a la montaña, y tuvo la suerte de encontrar otra vez a los doce compasivos meses, que se calentaban al fuego, silenciosos e inmóviles. «¿Otra vez tú, hija mía?», preguntó el viejo Enero, haciéndole un lugar junto al fuego. Y Antonia le refirió, anegada en llanto, que si no llevaba manzanas rojas a su hermana y a su madre, la matarían a palos entre ambas. El bondadoso Enero repitió las ceremonias de la víspera. «Hermano Septiembre—le dijo a uno de barba gris y capuchón violeta—, eso te corresponde a ti.» Septiembre se levanta y remueve el fuego con el bastón. Y he aquí que la llama se eleva y la nieve se funde, y los árboles ostentan algunas hojas amarillas, que caen una tras otra a los embates del viento. Es el Otoño. Las únicas flores que se ven son algunos claveles retrasados y varias margaritas y siemprevivas. Antonia sólo reparó en una cosa, en un manzano lleno de manzanas rojas. «Pronto, hija mía, date prisa a sacudir el árbol», le dijo Septiembre. Sacude y cae una manzana; sacude nuevamente, y cae otra fruta. «Pronto, Antonia, pronto; regresa a tu casa en seguida!», gritó con voz imperiosa Septiembre. La excelente muchacha da las gracias a los meses y corre gozosa al hogar. Imagínese el asombro de su hermana y su madrastra.

(Continuará.)

LA LECCIÓN



Una rana veía cómo un águila alzaba el vuelo al firmamento.
—Dentro de mí yo siento—al águila decía— ganas también de alzarme por el viento. Una lección quisiera. Di, ¿qué he de hacer para volar, hermana? Y contestóle el águila altanera:
—Amiga, muy sencillo; no ser rana.

Ayuntamiento de Madrid



Queri 2 A qui TO:
A CO tumbraos B DA A A
cul-
tad D tra E ID LO
NE + grand DD que el
ba NOTA cibi NOTA D
El tra ES. ina ble
D H LICI ad, Dli N tar
y D FE, ESPERANZA Y CARIDAD, i como
P DE D D dichas D pri-
vaciones y Drcios. El tra
dor e tá PRE A le
g y satis do, el bol-
gazán E víctima D T di O
y del mal e. seria
se abraza con LO vagos y
huye D LO LO borri



Ya estamos recibiendo adhesiones para la Liga Jeronimista en Pro del Buen Hablar, y a su tiempo las iremos publicando. Los niños sevillanos realizaron días pasados una ingeniosa propaganda contra el mal lenguaje. Veréis. Celebraron una fiesta para premiar a los que más se habían distinguido en tan simpático apostolado, y entre otros festejos, recorrieron en tranvía las calles de Sevilla con infantil algazara, que atraía la atención de todo el mundo. En el tranvía pusieron grandes cartelones, en los que invitaban a corregir los defectos del lenguaje. Y claro, el que los leía, como la invitación venía de los niños, que tienen la simpatía de todos, hacían propósito de evitar toda clase de palabrotas, y, sobre todo, la impía blasfemia. Así, sin irritar la susceptibilidad de nadie, hacían una eficaz propaganda en pro del buen hablar.

Cosas parecidas pueden poner en práctica los jeroministas; daremos una idea en el próximo número.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º ¿Quién es ese caballero, el de las patas peladas, que canta el chiriviví y le dan de bofetadas?
- 2.º Muchas damas en un balcón, todas visten de un color.

(Las soluciones, en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.º Ninguno; ¿iban a ser tontos?
- 2.º El muerto y los que le llevan.

La España Gloriosa



(Continuación.)

haber menospreciado el Inca los símbolos del cristianismo que le presentó el dominicano Valverde, dió Pizarro la orden de ataque. Al fuego y ruido de los mosquetes y al aspecto de la caballería española, diéronse a huir, aterrados, los indios; la muerte, sin embargo, los alcanzaba, enviada por los arcabuces de los mosqueteros y por las espadas de los jinetes. Pizarro se precipita sobre los que aún defienden a su rey, rompiendo hasta llegar a Atahualpa, a quien hizo prisionero, asíéndole de un brazo.

Tal fué la batalla que, sin nuevos combates, aseguró a España el dominio del Perú. Preso Atahualpa, ofreció por su libertad oro bastante para llenar hasta cierta altura la sala que le servía de prisión, y que era una pieza de 22 pies de largo por 16 de ancho. Para convencer al vencedor de la posibilidad que tenía de cumplir dicho ofrecimiento, le rogó que enviase algunos españoles a Cuzco, ciudad situada a 200 leguas de Cajamarca. Allí fueron enviados seis castellanos, y la sorpresa que experimentaron a la vista de tantos tesoros sólo puede compararse a los excesos que cometieron contra aquellos aterrados indios los españoles que luego les siguieron.

Por aquellos días llegó Almagro al Perú con 200 soldados y reclamó su parte del botín, pero los Pizarro ocultaron la mayor parte, y éste fué el origen de las discordias que habían de tener tan sangriento desenlace. Satisfizo Atahualpa su rescate, que ascendió a 4.800.000 ducados, pero de nada le valieron al infeliz emperador sus sacrificios, pues denunciado como autor de una conspiración horrible, sometióse a un tribunal que le condenó a ser quemado vivo. Lágrimas, ruegos, ofrecimientos, todo lo empleó en vano el prisionero; lo único que hizo Pizarro fué conmutarle la pena de hoguera por la de garrote, y eso porque había accedido a bautizarse.

Ahorcado Atahualpa, sobrevino la anarquía y la destrucción de su imperio. Los peruanos, a cuya cabeza se puso el Inca Manco-Capac, decidieron librar a su país de invasores, y en todas partes eran degollados los destacamentos españoles que cobraban los tributos en las provincias. «Un ejército de 200.000 insurrectos se dirige a atacar a Cuzco; otro casi igual acomete a Lima. De los tres hermanos Pizarro que defendían a Cuzco, Juan, Fernando y Gonzalo, el primero muere de una pedrada y los otros dos son acorralados en un barrio de la ciudad. Todas las partidas que el marqués Pizarro envía a su socorro, son acuchilladas en el camino, y él tiene hartos que hacer con aten-

(Concluirá.)

EL SORTEO DE LA BICICLETA

El día 1 de enero, a las once de la mañana, se sorteará la bicicleta, que regala JEROMÍN entre los que han mandado la contraseña. Los jeroministas de Madrid, o que estén en Madrid y quieran presenciar el acto, quedan invitados. Asistiendo verán la sinceridad con que se verificará el sorteo, el cual tendrá lugar en la Redacción de JEROMÍN, Calderón de la Barca, 4, Madrid.

EXTREMADURA



CHISTE

Entre turistas:
—Yo he ido a pie a la luna.
—No lo creo.
—Sí, señor; a la luna... del armario.
G. Sánchez Alonso. (Alcantarilla.)

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un guarnicionero?
—Coser con el cabo de Gata.
Eufemia Mayo. (Los Cerralbos.)

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un comerciante?
—Vender la paciencia.
Constantino Reyes. (Cartagena.)

CHISTE

En la escuela, el maestro pregunta a tres niños tres clases de animales mamíferos.
Primer niño.—El cerdo.

Segundo niño.—El gorrino.
Tercer niño.—El... guarro.
Antonio Florid. (Zaragoza.)

CHISTE

En el Juzgado.
El juez.—La primera persona que silbe o grite será expulsada.
El reo.—¡Bravo! ¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra!
Ignacio Ugarte. (Soria.)

ACERTIJO

—¿Cuál es el animal que tiene más de dos patas?
—El gallo, porque tien dos y pico.
Juan Partin. (Peñarroya.)

CHISTE

—¿Dónde están las niñas extraviadas?
—En los ojos de los bizcos.
Juan Regalado.

ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 40 y veréis lo que mira la niña.

2.º Este niño no creáis que va solo; va acompañado por su papá, su mamá y una hermanita. ¿No los veis?

LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA
REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4, MADRID
••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR
♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦





Corriendo por una calle apartada de Londres iba Ned, con un ciento de periódicos debajo del brazo, cuando acertó a salir de un banco un viejo «gentleman» con un maletín, que, a juzgar por el bulto, debía ir repleto de billetes. Ned ofreció un periódico al caballero, sin que éste hiciera el menor caso. No



había dado tres pasos Ned, cuando de una puerta inmediata se destacó un rufián, que en ella se hallaba apostado, en espera de una presa, y sin mediar la menor palabra, se dirigió al «gentleman», y mientras, de un violento empujón, le hacía caer al suelo, con la otra mano le arrebatava el prometedor



maletín. A los gritos del anciano, volvió Ned la cabeza, y como viera lo ocurrido, rápido, consciente de su deber, arrojó el paquete de periódicos a la cara del miserable. Aquél, sorprendido con la lluvia de papel que le venía encima, perdió el equilibrio y dió con sus huesos en el suelo. Ned, sin dar tiempo a



que se repusiera de la sorpresa, comenzó a dar gritos pidiendo auxilio, mientras el anciano se incorporaba; pero viendo que sus gritos no eran oídos, se arrojó sobre el maletín, que el bandido había abandonado en su caída y que ya se disponía a recuperar. Mas no lo consintió Ned, que, más rápido, se apo-



deró de él arrojándose al caballero, y, dispuesto a no consentir que el rufián se evadiera, se lanzó sobre él, empeñando una lucha cuerpo a cuerpo en la que, dada su constitución, llevaba todas las de perder. No obstante, logró imponerse momentáneamente, sujetando fuertemente al bandido contra el suelo;



mientras tanto, el «gentleman», atendiendo a los ruegos de Ned, huía con el maletín, y Ned, sujetando a duras penas al ladrón, seguía gritando en demanda de auxilio, pues le faltaban las fuerzas y el rufián estaba a punto de desasirse. Los gritos de Ned fueron oídos por un lacayo que pasaba por las



cercanías, y acudió presuroso. Ya era tarde, pues el bandido, de un violento empujón, había logrado desasirse de Ned, y lanzándole al suelo, se disponía a emprender la huida. Pero el lacayo se apoderó de él y le sujetó fuertemente, mientras el anciano, repuesto del susto,



y viendo que ya no corría peligro, volvió al lugar de la aventura y ordenaba al lacayo, que dió la casualidad que era uno de sus criados, que llevara el ladrón a la próxima comisaría. Luego, volviéndose a Ned, le expresó su agradecimiento con las más sentidas frases,



pues había evitado que le robaran veinticinco mil libras que acababa de cobrar en el banco, y le gratificó espléndidamente, recomendándole que toda su vida siguiera portándose como entonces lo había hecho.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación)



«Ahora, sentaos detrás de mí y empezad a dar gritos de guerra para que acuda el enemigo. Veréis lo que nos vamos a divertir.» Apenas oyó el enemigo los



gritos, salió de su escondite con los arcos preparados para lanzar sus terribles flechas. Churrete cogió el canuto de caña y un puñado de majuelas, y esperó



tranquilo el ataque. El enemigo, confiado, se acercaba, seguro de la victoria. ¿Qué ocurrirá?